

y que se cumpla el deseo del autor: «*Vol-dria jo, en canvi, que la unió del logos del lector i del meu generés un discurs nou que no coincidís ni amb el que jo dic aquí ni amb el que ja opinava el qui em llegeixi. Faxint dii*».

Sergio Millán Alfocea

Proclo Licio Diadoco, *I manuali: Elementi de fisica. Elementi di teologia. I testi magico-teurgici Marino di Neapoli, Vita di Proclo.* Traducción, notas e índices de Chiara Faragiana di Sarzana; ensayo introductorio de Giovanni Reale, Rusconi, Milán, 1985, CCXXIII + 352 pp. en octavo mayor.

Filone di Alessandria, *La filosofia mosaica: La creazione del mondo secondo Mosè,* traducción de Clara Kraus Reggiani; ***Le allegorie delle Leggi,*** traducción de Roberto Radice. Prefacios, aparatos y comentarios de R. Radice. Monografía introductiva de Giovanni Reale y R. Radice, Rusconi, Milán, 1987, CXXI + 580 pp. en octavo mayor.

He aquí dos nuevas excelentes contribuciones de la editorial Rusconi al conocimiento histórico-crítico de la filosofía. El *Centro di Ricerche di Metafisica* de la Universidad Católica del Sacro Cuore, de Milán, responsable de las dos obras aquí reseñadas, goza del raro privilegio de hallar siempre un editor sensible a los productos menos conocidos de la literatura filosófica de la antigüedad y de la edad media. Empeño digno de elogio y —¿por qué no?— de envidia.

Ambas publicaciones van precedidas

por sendos extensos ensayos introductorios de Giovanni Reale (223 y 141 páginas respectivamente). Tengo que confesar que abrigo reservas acerca de la conveniencia de aumentar el volumen de las ediciones y traducciones de autores antiguos con extensas introducciones o tratados. Como comprador prefiero que se me de opción a adquirir las dos piezas por separado. Sin embargo, en el caso presente depongo mis vacilaciones ante el extraordinario interés de los textos introductorios de G. Reale, que justifican esta reseña (una crítica de las traducciones italianas por sí solas no hubiera interesado a los lectores de esta revista).

Reale titula su primer ensayo introductorio *L'estremo messaggio spirituale del mondo antico nel pensiero metafisico e teurgico di Proclo*. Al trazar la historia del platonismo antecedente subraya la *svolta* teúrgica operada en el neoplatonismo desde Jámblico y la correspondiente importancia de un texto como los *Oráculos caldaicos* para la interpretación de Proclo. No todos los autores han atendido a esta importante inflexión del neoplatonismo. En las páginas de esta revista la puso de relieve el profesor C. Elsas (cf. *Enrahonar* 13 [1986], pp. 11-30).

Con todo, no se puede obviar el hecho de que la construcción lógico-metafísica de Proclo detenta coherencia filosófica y revela sólidos lazos con la tradición platónica anterior, tanto con la doctrina no escrita como con Plotino. En este sentido, un excelente estudio como el de A. Charles Saget *L'architecture du divin* (Belles Lettres, París, 1982), manifiesta como se puede explicar con fidelidad el pensamiento de Proclo sin explícito recurso a sus tendencias teúrgicas.

Reale insiste con toda razón en la necesidad de proyectar el sistema de Proclo sobre la tradición de la *doctrina no escrita* de Platón, remitiéndose a las tesis de

la escuela de Tubinga. Reale ha sido en tiempos recientes el introductor de H. J. Krämer en Italia, editando y traduciendo *Platone e i fondamenti della metafisica* de este último. El ensayo de Krämer ilumina las interpretaciones de Reale. Puede bien decirse que las aportaciones de los profesores de Milán y de Tubinga ofrecen un nuevo paradigma de la historia del platonismo, paradigma cuya operatividad se hace patente en el análisis de Proclo que aquí se reseña.

Entrando ya en el cuerpo del estudio, creo que la interpretación de Reale ganaría en claridad si atendiera al hecho (por ejemplo, en la página CIII) de que para Platón el Uno tiene subsistencia únicamente como principio de la idea, y no «separadamente», mientras que para Plotino y los neoplatónicos el Uno subsiste como realidad independiente. Si es útil y conveniente poner de manifiesto la raigambre platónica de ciertas tesis, no es menos necesario subrayar las profundas diferencias entre el sistema platónico de los principios de la filosofía natural y los sistemas neoplatónicos, orientados a la teología.

Los análisis que presenta Reale de *Los Elementos de Física y de Teología* gozan de la claridad expositiva, que es una de las características de este maestro italiano.

El ensayo introductorio a *La filosofía mosaica* se debe a G. Reale y a R. Radice, y su título es *La genesi e la natura della «filosofía mosaica»*. Los autores proceden a un examen detallado y muy crítico de los más recientes estudios sobre Filón (Nikiprowetzky, Cazeaux, Dillon...). Constatan la inanidad del método de la *Quellenforschung* hasta el momento (pág. XIX) y rechazan la opción opuesta de limitarse a un análisis puramente sincrónico (Cazeaux) (p. XXI).

El principio interpretativo se halla, según nuestros autores, en la línea de la profundización en la síntesis de la cultura

griega y la cultura judaica operada por Filón. El método de Filón sería «el proceder típico de un proceso sintético en el cual los datos de partida, en sus recíprocas relaciones, dan vida a algo nuevo en lo que cada elemento pierde la primitiva fisonomía y adquiere un carácter original» (p. XXIII). Las páginas ulteriores ofrecen clarificaciones de este principio hermenéutico.

A mi modo de ver, la solución de Reale y Radice debe su efectividad a su genericidad. Es decir, que puede aplicarse a cualquier autor que se halla en la frontera de dos culturas. Sería más bien una ley general aplicable a esta clase de situaciones. Dicho esto, la proyección concreta que realizan los ensayistas sobre el pensamiento de Filón es de una extraordinaria finura. Una vez más, las dotes expositivas y pedagógicas operan el milagro de hacer comprensibles las ideas más abstractas y, en este caso, imaginativamente más intrincadas.

En cuanto a aspectos concretos del comentario, me limitaré a un solo punto. En las páginas LXXIX y siguientes se trata de la trascendencia divina. Creo que habría que precisar previamente el concepto mismo de trascendencia, que es relativo: se trasciende *algo*. Pues bien, las expresiones filonianas manifiestan bien a las claras que lo trascendido en todo caso es el intelecto humano. No hay en Filón una doctrina consistente de la divinidad más allá del ser, del uno y del intelecto. Para Filón, Dios es el Supremo Intelecto. Su trascendente, por tanto, sería la segunda hipóstasis del plotinismo, no la primera, cuyo modo de trascender desconoce Filón en absoluto.

Las traducciones de C. Kraus Reggiani y de R. Radice son un modelo de respeto al texto original en todos sus matices, no siempre obvios en un autor empapado en la lectura de la Biblia griega.

J. Montserrat Torrents